

Aula

Técnicas de dinámica de grupos para educación secundaria (I)

Albert Serrat Sallent
Esteve Pujol Pons
Salvador Vidal Raméntol



PD

Educación secundaria

Material
fotocopiable

Índice

Introducción
Objetivos
Contenidos
Metodología
Temporización
Actividades
Evaluación
Referencias bibliográficas

Las actividades para el alumnado correspondientes a esta propuesta didáctica se publicarán en el próximo número de *Aula*, n. 68, enero de 1998.

Introducción

En la propuesta didáctica «Técnicas de dinámica de grupos para educación primaria», paralelo al presente, que podéis encontrar en *Aula*, n. 66, correspondiente al mes de noviembre pasado, decíamos:

Desde el bebé solo entre otros hasta el entusiasta pandillero del final del ciclo superior de primaria, hay más trecho recorrido que desde España a las Filipinas. El desarrollo natural sopla a nuestro favor en la tarea de socialización del alumno y de la alumna. Las técnicas de dinámica grupal cabalgarán cómodamente sobre la evolución espontánea de niños y niñas. Acelerrarán, perfeccionarán, ampliarán, corregirán y mejorarán lo que se desenvuelve espontáneamente desde el propio sujeto infantil.

No podemos decir exactamente lo mismo de la etapa de secundaria obligatoria, que nos ocupa en este artículo, y estamos hablando en general (generalizar, decíamos allí, es el pecado capital de la psicología evolutiva). ¿En qué sentido? Precisamente el muchacho y la muchacha preadolescentes o ya adolescentes tienden a vivir intensamente el grupo de amigos. La natural dinámica de un grupo formado por personas de estas edades es intensa, variante, vívida, arrebatada a veces. No haría falta intervenir excesivamente en su dinámica. El educador podría estorbar profundamente las relaciones interpersonales que conforman los grupos humanos en la educación secundaria.

Todo esto es verdad y mucha verdad. Pero hay que tener en cuenta que, con nuestras técnicas, y de acuerdo con los objetivos trazados por la reforma educativa, pretendemos abrir los horizontes de los pequeños grupos naturales, muy fuertes y absorbentes en este período. En modo alguno deseamos entorpecer los grupos de amigos o amigas; sería una finalidad funesta pretender descafeinar los avances, muy tambaleantes aún, de la amistad adolescente. Lo que queremos es aprovechar este impulso tan claro para encauzarlo de un modo abierto, dialogante, maduro, tolerante, superador de círculos exclusivos.

La mejor pedagogía (incluso desde el punto de vista ergonómico) es la que aprovecha al máximo los impulsos y necesidades naturales del educando y los conduce expertamente hacia los objetivos más provechosos para el propio educando. El educador debe parecerse más a una central hidroeléctrica que a una central térmica o atómica: aquella aprovecha, encauzándola, la energía natural del río y le saca provecho sin dañarla; éstas introducen unos elementos ajenos al entorno, que pueden perturbar notablemente el medio natural y sus procesos.

La tendencia al grupo pequeño, críptico, eso-

térico a veces, debe compaginarse con la apertura hacia formas de pensar y hacer bien distintas. Más aún: la cerrazón en unos grupos humanamente cómodos podría impedir la progresión hacia el pluralismo democrático y enriquecedor. No les conviene; no decimos «no nos conviene», sino no les conviene.

Sí a los grupos compactos (especialmente compactos entre las chicas); pero también sí a la oxigenación, más difícil en esta época que en las anteriores y posteriores. Por todo ello, nuestra acción educativa tiene que ser muy programada en este campo; es posible que encontremos resistencias instintivas. Es normal que, cuando llevemos a cabo nuestras actividades de dinámica de grupos, observemos a menudo las miradas de complicidad entre los componentes de los grupos naturales, lo cual no es una tónica en la etapa de primaria. Ciertas conductas clónicas de los integrantes de una misma pandilla (a veces como resultado de la consigna, explícita o tácita, siempre discreta, de su líder) serán normales y esperables. Debemos contar con ello e incluso aprovecharlo dentro de lo posible.

Puede aparecer la resistencia a tomar parte en ciertas actividades programadas por el tutor o la tutora. En este caso, debe entrar en juego nuestra habilidad para intentar que el alumno valore el beneficio que le reportará a él mismo y al grupo el hecho de participar en ellas. Si el chico o la chica continúa reacio a integrarse en dichas actividades, debemos respetar su opción; sería impropio e incluso nocivo que lo coaccionáramos a tomar parte en ellas a disgusto; podría echarnos al traste la actividad. Quizá en otro momento cambie el criterio y acepte tales actividades. Ojalá todas las actitudes sean positivas; aceptemos las indiferentes; pero ¡mucho cuidado con las negativas!

Demos una ojeada a lo que ocurre, a grandes rasgos, a lo largo de esta interesante etapa evolutiva; repetimos que la psicología evolutiva siempre peca de lo mismo: de la generalización. Lo que sigue tiene, pues, un valor muy, pero que muy general. Atenderemos de forma predominante, casi exclusiva, a las características evolutivas que incidan en la sociabilidad, en el desarrollo y en las vicisitudes de su relación grupal. Dejaremos aparte otros aspectos que no inciden de forma tan directa en la sociabilidad y, en general, en las relaciones humanas.

Dejemos hablar a los protagonistas y luego consignaremos nuestra breve síntesis. El monólogo lo ponemos en boca de un chico, no por prejuicios sexistas sino simplemente porque... había que optar por un protagonista del monólogo. Pero, no os alarméis, el chico también nos informará de algunos rasgos diferenciales propios de las chicas en cada edad. Habría sido demasiado artificioso alternar si-

métricamente el uso de la palabra entre un chico y una chica, no se trata de un aparente diálogo diacrónico. Además nuestra idea era hacer crecer a nuestro protagonista y poner el oído atento a lo que dice de ellos y de ellas. En realidad debe interpretarse más como un chico-narrador-locutor que no como un varón reduplicativamente considerado. ¡No levantemos suspicacias, por favor!

El chico y la chica de 12 años

Dicen o podrían decir

Le aseguro que esto es maravilloso; me encanta lo que estamos haciendo, de verdad, es divertidísimo. Yo no soy malo; pero tampoco soy demasiado bueno; es que si uno es demasiado bueno, los demás se le burlan y lo toman por burro. Estoy empezando a controlarme. Mis padres me regañan menos que antes; han cambiado; bueno, en realidad, quizá soy yo quien ha cambiado. Con mis hermanos me entiendo muy bien, sobre todo con mi hermano mayor.

En realidad todo el mundo es un poco bueno y un poco malo. Es mejor que cada uno sea tal como es; todo el mundo tiene sus problemas. Está claro que me gusta estar guapo, ¿a usted no? Ahora colecciono llaveros y estuches de azúcar; sellos, también. Me gustan los chistes: que me los cuenten y contarlos yo. Las chicas me interesan mucho; pero ahora me he cansado de ellas y las he dejado. Ellas hablan mucho de nosotros y les interesamos; para disimularlo dicen: «Si les interesamos, ¡ya saben donde estamos! Me gusta la señorita que tengo porque bromea; sabe explicar bien y no enseña más de lo que sabe; sabe llevar bien la clase y se le puede proponer cualquier pregunta; en realidad, sabe de todo.

Es más o menos así

El chico y la chica de *doce años* son razonables y bastante tolerantes, ganan ostensiblemente en humor y en una sociabilidad muy bonita. En casa tienen que reñirles menos que antes; la relación con los padres es buena; se sienten más igual a ellos; incluso se atreven a discutir con ellos. Admiran a los hermanos mayores, pero también se relacionan bien con los más pequeños. El grupo, la pandilla a la que pertenecen, tiene una importancia capital. Dentro de las tareas colectivas se hallan como pez en el agua. Tienen entusiasmo, alegría, iniciativa, empatía con los demás y profundizan en el conocimiento propio. Quieren ser mejor y se lo proponen; pero todavía no son bastante constantes en el cumplimiento de los propósitos. Poseen un gran caudal de energía disponible y lo ponen en funcionamiento. Da la impresión de que sean un anuncio de la persona adulta que llegarán a ser; sólo un anuncio antes de los fuertes zarandeos de la adolescencia.

El chico y la chica de 13 años

Dicen... o podrían decir

Casi siempre estoy preocupado por el miedo a que la gente no me quiera. Me preocupa saber que me preocuparé. Me preocupa dejar de preocuparme. Para decirlo en pocas palabras: tengo una psicología complicada. No quisiera sentir todo lo que siento; ya sé que últimamente estoy desagradable con todo el mundo. A mi hermana mayor se lo puedo explicar todo y me entiende; pero parece que tenga algo contra ella; quizá sólo porque es la mayor. En cambio, mi hermana pequeña me molesta todo el día y siempre se mete conmigo; mis padres dicen que nos podríamos portar mejor entre nosotros dos. De mi hermanito pequeño sí me gusta cuidarme. Mis padres quieren corregirme todo: el carácter y el sentido común, y que no soy lo bastante responsable y que discuto y que voy por mi lado y que me cierro; no ven que ya soy mayor y que no me gusta que me corrijan. En un momento dado estoy muy contento y al poco rato me parece que todo es una mierda. Me encuentro bien con mi grupo. Las chicas no me interesan demasiado; no es que me desagraden, pero tampoco me preocupan demasiado, ¡ya se arreglarán!; mis amigos piensan igual. Ellas tienen sus grupitos bastante cerrados. Lo que sí hacemos a veces es bailar juntos y esto me gusta. Estoy pasando por un momento en que todo me molesta. Pienso mucho en ello, pero no me decido a mejorar. Me gusta el profesor porque deja hacer y no es demasiado autoritario, no le cuesta mantener la disciplina en clase y domina muy bien las materias; la escuela me gusta, pero me cuesta un poco ponerme a trabajar, después ya me concentro.

Es más o menos así

El chico y la chica de *trece años* ya son adolescentes; se muestran cerrados en casa, pero interesados en la escuela. Responsables, merecen confianza. Preocupados tanto hacia dentro como hacia fuera: se captan muy bien a sí mismos, pero también contactan muy bien con el exterior. Se ensimisman a menudo, reflexionan y lo necesitan. Época de contrastes: o todo bueno o todo malo. Se ven mayores y no aceptan que les saquen a relucir sus defectos. Van adquiriendo conciencia de la fuerza de voluntad; y se dan cuenta de que pueden controlar su razonamiento. Intentan dominar sus sentimientos con la razón y la palabra. Perciben los estados emocionales de los demás e interactúan con ellos a gusto. Los conflictos interpersonales se dirimen en el campo verbal, no en el físico. Las confianzas con sus padres escasean. Mirarse en el espejo es una actividad de autodescubrimiento, de confianza... o de decepción. Es selectivo en las amistades; se encuentra muy bien en el grupo. Le gusta la escuela organizada, sin autoritarismos. Ya se marcan mucho las

diferencias individuales, que quieren señalar el futuro. Necesitan mucha comprensión y simpatía.

El chico y la chica de 14 años

Dicen... o podrían decir

Mis padres dicen que he cambiado mucho, que soy otro, que tengo mejor humor. ¡Las cosas han cambiado tanto de un año a otro!; cada vez es mejor. La vida se complica, pero se vuelve más divertida. Soy feliz; pero no siempre, ¡cuidado!; a veces me hundo, pero vuelvo a empujar. Me gusta ser como soy.

Mi madre y mi hermana se pelean a menudo; al final... llegan a una solución; mi padre me ha ayudado mucho. Con mis hermanos pequeños me entiendo bastante bien; con el mayor me peleo mucho.

Tengo muchos amigos, me encuentro bien con ellos; nos gusta hablar largos ratos; es divertido hablar con los amigos. Las chicas hablan mucho de nosotros; nosotros, quizá no tanto de ellas; sin embargo, algunos ya van en pareja. A mí mismo, alguna me interesa especialmente, lo reconozco.

Con el profesor me entiendo muy bien, se preocupa mucho de nosotros y de mí; ¡qué gracia!, el otro día nos dijo: ¿Desde cuándo nuestro idioma se entiende mejor cuando gritamos? A mí el ruido no me molesta demasiado; incluso diría que el alboroto me gusta, me estimula.

Reconozco que a veces nos pasamos con los profesores; es verdad, pero es que ellos a menudo nos tienen muy poco respeto: no admitimos de ningún modo que nos ridiculicen, que nos humillen, que nos traten como si no fuéramos nada. También me doy cuenta de que, a menudo, entre nosotros todavía nos respetamos menos, es verdad. Cosas que entre nosotros nos toleramos, no admitimos que los profesores nos las digan o nos las hagan.

Es más o menos así

El chico y la chica de *atorce años* se vuelven expansivos y expresivos. Han ganado en extroversión y comunicación franca, en libertad. Se sienten más cómodos dentro de la institución familiar, lo cual les permite la crítica, el humor y la participación. Captan y aprecian las diferencias de personalidad. Tienen devoción hacia su grupo y ello le puede crear dificultades con la familia y la escuela. A pesar de ello, la relación con la familia se halla en un momento muy bueno; comprensión mutua con los padres; quizá con las chicas no tienen una relación tan fácil. Los amigos son variados, numerosos y seleccionados. El teléfono desempeña un papel importante. Tienden a ser realistas, objetivos, razonadores, discutidores, habladores. Necesitan una atención educativa individualizada. Presentan rasgos potenciales de madurez: energía, reflexión, humor, le-

altad, bastante equilibrio, interés por los valores humanos y sociales.

El chico y la chica de 15 años

Dicen... o podrían decir

¡Cualquier día lo mandaré todo al cuerno! La familia no me interesa, me aburre. Mis padres tienen una idea equivocada sobre mí; supongo que nos toleramos y nada más. En cambio, con todos mis hermanos me entiendo bien.

Me gusta estar fuera de casa; pero, claro, una escuela siempre es una escuela. Reconozco que la escuela tan pronto es una maravilla como es una mierda. El otro día, una chica de clase dijo que le gustaría ser muy rica y pagar muchas becas para que todas las chicas de quince años pudieran ir a la escuela... ¡muy lejos de casa! Nuestra clase es fenomenal, formamos un grupo muy majo. Creo que el estudio es necesario; pero no lo es todo: en la vida hay otras cosas tan importantes como el estudio. Los profesores tienen que hacer de profesores con autoridad, han de controlar con seriedad y... con buen humor. Hay que poder dialogar con ellos tranquilamente. ¿Con las chicas? Pues salimos juntos y formamos parejas cuando hemos llegado donde sea; en realidad, ellas creen que no pueden confiar en nosotros, pero dicen que somos divertidos y que, de vez en cuando, aparece alguno en quien pueden confiar. Me encuentro más a gusto con la moto que con la chica; ahora bien, si son las dos cosas...

Es más o menos así

El chico y la chica de *quince años* se presentan más apagados, serios y apáticos que a los catorce. Son más sensibles, irritables, espinosos. Se vuelven atentos a los detalles de pensamiento y de sentimiento; parcial y fragmentario. Las crisis son más reposadas. Es un momento de madurez vulnerable. Creciente conciencia y perceptividad del yo. Da vueltas a los asuntos. Naciente y creciente espíritu de independencia, de emancipación. Lealtad y adaptación a los grupos del hogar, la escuela y la comunidad: todavía es gregario. Independencia y lealtad le crean conflicto; por ejemplo, la escuela puede ser a la vez maravillosa e insufrible. Se interesan por las situaciones ciudadanas y por las actividades culturales de la comunidad. Son aptos para la autoeducación. Es una edad muy compleja, que tendrá que llegar a las suaves integraciones maduras de los dieciséis años.

El chico y la chica de 16 años

Dicen... o podrían decir

No se preocupe por mí; me encuentro perfectamente a gusto. Estoy dispuesto, como siempre, a todo. En estos momentos me interesa muchísimo la gente. Me encuen-

tro muy bien con los amigos; si tengo que decirle la verdad, me encuentro mejor que en casa; reconozco que a veces necesito a mis padres, pero me gusta hacer mi vida; antes discutía más con ellos; con mis hermanos me entiendo bien: nos gastamos bromas y nos las aceptamos. Por lo que se refiere a la amistad, ellas forman grupos mucho más cerrados, más íntimos, más que nosotros; nosotros somos más prácticos: somos amigos para hacer algo juntos. Los sentimientos me los guardo para mí; cuando me irrito demasiado me voy a practicar deporte o a hacer ejercicio un rato. Me gusta considerar el punto de vista de los demás, esto me hace ver las cosas más objetivamente.

Veo injusticias, por ejemplo, en la escuela; tarde o temprano, a uno le ocurren cosas así; por suerte, las cosas no llegan todas juntas; hay que tener paciencia. Los profesores, de cuando en cuando se hacen los listos: es lo menos que se puede esperar de ellos. Deben tener autoestima y tolerancia; nos tienen que orientar y ayudar; sobre todo queremos que nos demuestren respeto de verdad; que podamos hablar con ellos. Aprovecho bien los estudios, es cosa seria; me parece que les saco provecho.

Es más o menos así

El chico y la chica de *dieciséis años* son ya preadultos, más confiados en sí mismos (tienen fe en sí mismos), más autónomos. A los quince querían ser independientes; ahora se sienten independientes. Pueden dominar sus emociones y las influencias exteriores. Aceptan la vida tal como es; se vuelven más tolerantes; ganan en sociabilidad. Tratan a sus padres en plan de igualdad; se encuentran mejor con los amigos. Le gusta mirar hacia el futuro; ya traza sus proyectos. Se hallan inmersos en el ejercicio de la ciudadanía y saben que tienen unos deberes dentro de ella. Son capaces de responder bien a ciertos compromisos sociales. Ya sólo les quedan cuatro o cinco años... para terminar la adolescencia y ser adultos de verdad.

Reforma educativa y actividades de dinámica de grupos

Veamos lo que sobre el tema de la introducción de los alumnos en la sociedad dice el *Libro Blanco* para la reforma del sistema educativo, en el apartado que se refiere a la educación secundaria obligatoria.

Objetivos

Con las actividades que proponemos, queremos que el alumnado consiga los siguientes objetivos:

- Utilizar de forma autónoma y crítica las princi-

pales fuentes de información existentes en su entorno (prensa, radio, TV, revistas especializadas, enciclopedias, etc.) con el fin de planificar sus actividades (trabajo, ocio, consumo, etc.), confrontar informaciones obtenidas previamente y adquirir nuevas informaciones.

- Elaborar y desarrollar estrategias personales de identificación y resolución de problemas en los principales campos del conocimiento mediante la utilización de unos hábitos de razonamiento objetivo, sistemático y riguroso y aplicarlas espontáneamente a situaciones de la vida cotidiana.
- Formarse una imagen equilibrada y ajustada de sí mismo, de sus características, posibilidades y limitaciones, habiendo desarrollado un nivel aceptable de autoestima que les permita encauzar de forma equilibrada su actividad (laboral, de ocio, relaciones afectivas, etc.) y contribuir a su propio bienestar.
- Interesarse por las aplicaciones del desarrollo científico y tecnológico, buscar informaciones contrastadas respecto a su incidencia sobre el medio físico y social y valorar de acuerdo con una interpretación objetiva de éstas sus efectos sobre la calidad de vida de las personas.
- Relacionarse constructivamente con otras personas adoptando actitudes de flexibilidad, cooperación, participación, interés y respeto, superando inhibiciones y prejuicios y rechazando todo tipo de discriminaciones debidas a las características personales (edad, sexo, rasgos físicos y psíquicos, etc.) y sociales (clase social, grupo de pertenencia, etc.).

Hay que confesar sinceramente que ni las técnicas de dinámica de grupos son la panacea para obtener estos objetivos ni su ausencia (como método, claro está) significaría la imposibilidad de conseguirlos. Sólo pensamos que son un instrumento más que, por su carácter lúdico y participativo, pueden ayudar ostensiblemente al educador preocupado para que sus educandos maduren como elementos integrantes de una sociedad.

Contenidos

Las actividades de dinámica de grupos pueden aplicarse en cualquiera de las distintas áreas del currículo y, sobre todo, en las sesiones dedicadas a tutoría. La dinámica de grupos es una herramienta muy eficaz para reforzar los distintos contenidos de los créditos, así como la cohesión grupal. Está com-

probado que un grupo, si se refuerza la cooperación y la colaboración entre sus miembros, mejora el rendimiento; por tanto, es necesario reforzar el grupo para poder sacar de él más provecho. Entre los contenidos que se pueden reforzar destacamos los que más se relacionan con el tema que nos ocupa (cuadro 1.)

Metodología

¿Quién debe aplicar las técnicas de dinámica de grupos? ¿Cómo deben aplicarse?

Debemos repetir lo que propugnábamos en la propuesta didáctica (*Aula*, n. 66, pp. 81-96) sobre este tema: sin duda, el tutor o la tutora del grupo es la persona por excelencia que debe cuidar de forma muy especial el cultivo de la relación humana; es el primer educador del grupo y quien está con él durante más horas; es el responsable de aplicar el plan de actuación tutorial que los órganos de gobierno

del centro han aprobado. Ello no significa que *sólo él o ella* sean los responsables del grupo (como solía considerarse antaño); son las personas que tienen que ejercer la coordinación de la acción educadora de todo el personal docente que incide, sea como sea, en el grupo-clase. El resto del profesorado puede emplear las técnicas de dinámica de grupos y, en muchos casos, será muy conveniente que lo haga: *todos son educadores del grupo*. Este principio de corresponsabilidad educativa es especialmente importante en la etapa de la educación secundaria, dada la incidencia de varios profesores en un mismo grupo de alumnos. La falta de coordinación en este ámbito sería manifiestamente dañina para los alumnos y alumnas.

Debe advertirse, por tanto, que el tutor tiene que estar al corriente de las técnicas que los demás aplican y, mejor aún, todos ellos deben ponerse previamente de acuerdo a fin de no repetir ciertas técnicas (algunas son *irrepetibles* por su naturaleza) y también a fin de seguir un orden metodológico co-

Cuadro 1

CONTENIDOS		
Conceptuales	Procedimentales	Actitudinales
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Lenguaje y comunicación oral ▪ Clases de mensajes orales ▪ Medios de comunicación audiovisuales ▪ Comunicación escrita ▪ La comunicación humana 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Utilización de los medios de comunicación social para trabajar aspectos relacionados con los mismos ▪ Obtención de la información: recepción, comprensión y transmisión ▪ Interpretación de la información recibida ▪ Expresión oral, escrita y visual de temas relacionados con la convivencia ▪ Elaboración de juicios fundamentales 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Mostrar interés por el mutuo conocimiento ▪ Tener una actitud crítica razonada ▪ Respeto por la pluralidad cultural y valoración de la propia identidad ▪ Valoración de la riqueza que aporta la diversidad de opiniones ▪ Valoración de la comunicación interpersonal ▪ Actitud interesada y receptiva en las situaciones de comunicación ▪ Cooperación y responsabilidad en el trabajo en grupo ▪ Valoración del enriquecimiento personal y colectivo que representa el trabajo en grupo y la búsqueda de nuevas soluciones ▪ Valoración de las pautas de conducta para la convivencia y el estudio ▪ Actitud solidaria y de cooperación, de tolerancia y antidogmatismo ▪ Aceptación de los resultados en las dinámicas de grupo ▪ Preocupación para conseguir objetivos comunes ▪ Perseverancia y flexibilidad en la búsqueda de soluciones a distintas situaciones que se planteen. ▪ Confianza en la propia capacidad para afrontar situaciones problemáticas ▪ Participación activa en debates

herente. Sería por lo menos improductivo (si no imprudente) insistir, por ejemplo, en técnicas avanzadas de la etapa de confiar antes de consolidar suficientemente la etapa de conocerse. Por ello, la función coordinadora del tutor o tutora reclama el papel de dosificadores y ordenadores de la secuencia que haya que seguir en la aplicación de tales técnicas grupales.

En cada una de las técnicas que reseñamos en este trabajo, indicamos de forma muy pormenorizada la metodología que debe seguirse. Ello no obstante, estamos seguros de que estas técnicas suscitarán en el profesorado ideas creativas para poder idear a su vez técnicas nuevas, más o menos inspiradas en las que ofrecemos. Nadie como el tutor o la tutora pueden adaptar estas técnicas a la idiosincrasia del grupo y responder así a sus necesidades reales.

Cuando uno no ha practicado técnicas de dinámica de grupos, es mejor que se atienda a los métodos indicados; luego, la veteranía le dará alas para modificar lo que haga falta. Con las presentes técnicas intentamos de manera especial insistir en las que corresponden a las etapas básicas para la cohesión de un grupo humano, es decir, la etapa de descubrir a los demás (conocerse) y la etapa de confiar en ellos.

Temporización

¿Cuándo aplicar estas técnicas?

En la educación secundaria, la necesidad de atenerse a un horario fijo en la distribución diaria y semanal de las distintas áreas de conocimiento nos obliga a ser fieles en observar las sesiones destinadas directamente a la función tutorial. Estas sesiones de tutoría con el grupo de alumnos parecen las más adecuadas para la práctica de estas técnicas, aparte muchas otras actividades propias de la función tutorial. Ello no significa (lo hemos dicho en el apartado anterior) que, con la debida coordinación, profesores de otras áreas puedan aplicar técnicas de dinámica de grupos según la oportunidad que les pueda brindar su materia correspondiente. Técnicas para reforzar la cooperación, el diálogo, la confianza en los demás, el respeto o la autoestima pueden practicarse en todas las áreas académicas. Imaginemos un trabajo de grupo en ciencias de la naturaleza o en tecnología; puede ser terreno propicio para usar unas técnicas (y seguramente unas reflexiones posteriores) que eduquen los valores citados; pensemos en unas actuaciones en público en cualquier clase de lengua; es fácil imaginar que pueden ser excelentes técnicas para generar actitudes de respeto, diálogo, participación, confianza, etc. Y así

podríamos ir recorriendo las distintas áreas de nuestros currícula escolares.

Conviene advertir, sin embargo, que las técnicas de dinámica de grupo no deben acumularse. Una por sesión, no más, será suficiente para poder llevarla a término con tiempo suficiente y siempre con la reflexión posterior adecuada.

Tampoco conviene iterar una misma técnica (suponiendo que se trata de las que pueden repetirse cambiando las cuestiones o profundizándolas) sin pasar un lapso de tiempo suficiente, para evitar la monotonía. Siempre será preferible que los alumnos deseen repetir que no hastiarlos. El curso es muy largo y tenemos muchas horas de tutoría por delante. Administremos las técnicas con parsimonia pedagógica.

Como actividades, por tanto, deben estar previstas dentro del proyecto anual de acción tutorial, con el mismo rigor (¡y con la misma flexibilidad, claro!) con que programamos las experiencias de laboratorio o los estudios de campo o las visitas culturales a lo largo de un curso escolar; así de elemental y así de importante.

Un archivo bien organizado y actualizado de tales actividades en manos del jefe de estudios o del coordinador de ciclo puede facilitar enormemente la coordinación y el seguimiento.

Actividades

Siempre es difícil la tarea de seleccionar las actividades; nosotros debíamos optar por algunas de ellas.

Aunque acto seguido sugerimos un nivel concreto de aplicación; el conocimiento del grupo por parte de la persona educadora así como la adaptación de la técnica a la realidad de la clase lograrán un aprovechamiento más eficaz de las mismas situándolas en el nivel más conveniente.

Ciertamente, algunas técnicas que propusimos en «Técnicas de dinámica de grupos para la educación primaria», en *Aula* n. 66, de noviembre pasado, pueden adaptarse fácilmente a los primeros años de la educación secundaria e incluso más adelante. La sensibilidad y experiencia del educador sabrán hacer las modificaciones oportunas, su ampliación y su profundización.

Evaluación

Como decíamos en la propuesta «Técnicas de dinámica de grupos para la educación primaria, en el número de *Aula* ya citado, en todo proceso educativo de calidad es necesaria una programación eficaz



Cuadro 2

Nombre				
Es constante en el esfuerzo				
Aporta ideas e iniciativas propias				
Ayuda a los compañeros más necesitados				
Asume distintos roles con agrado				
Reflexiona antes de tomar una decisión				
Código 3 = Siempre 2 = A menudo 1 = Pocas veces				

que incluya: unos objetivos y contenidos que tengan relación con el diseño curricular base y con las capacidades que el alumnado debe desarrollar en la etapa respectiva, una metodología adecuada para alcanzar aquellos objetivos y una evaluación que nos permita conocer en qué medida han sido alcanzados, y si es preciso, hacer las adaptaciones necesarias para adecuar objetivos, contenidos y actividades.

En los apartados anteriores se han señalado algunos de los objetivos que se pretende conseguir, los contenidos que se pretenden trabajar así como algunas de las dinámicas de grupo (que pueden completarse consultando la bibliografía) para esta etapa. Nos queda, para cerrar el ciclo de la programación, disponer de algunos instrumentos para llevar a cabo la evaluación.

Es importante que, tanto en el diseño de la metodología y de la evaluación presente en el proyecto curricular de centro como en la concreción que lleve a cabo cada departamento didáctico, se contemple tanto la importancia del trabajo grupal como la necesidad de que se lleve a cabo una evaluación de éste.

En los apartados correspondientes tanto a los contenidos de procedimientos como a los de actitudes, valores y normas, hallaremos aspectos que tener

en cuenta en los tipos de técnicas de dinámica de grupos para llevar a cabo en esta etapa y también algunas pautas para la evaluación. No hay duda de que la asunción de las funciones correspondientes a los diversos roles (algunos de los cuales ya han sido ensayados en una de las dinámicas propuestas) necesarios para un trabajo grupal productivo, la reflexión y toma de decisiones previa al reparto del trabajo grupal que hay que realizar de acuerdo con las características de los componentes del propio grupo, la propuesta de alternativas y la selección de las más adecuadas, la tenacidad en la realización del trabajo, la autocrítica de los aspectos negativos del trabajo, las propuestas de nuevas estrategias para optimizar el trabajo grupal..., son ítems que hay que considerar para la *evaluación del proceso* seguido por el grupo.

Si la dinámica grupal se da en un área determinada, es muy probable que deba concluir en un resultado determinado, como la presentación de un trabajo monográfico, la elaboración de un mural, la construcción de un aparato determinado, la realización de un experimento de laboratorio o de un ejercicio gimnástico, una exposición oral sobre un tema... Debe hacerse igualmente en estos casos la *valoración del producto* que el grupo ha conseguido, es decir, del resultado o producción que culmina el trabajo grupal. Disponer de una escala de valoraciones específica para este tipo de trabajos es del todo imprescindible.

Cada vez cobra una importancia más significativa la *autoevaluación grupal*. La mayoría de los alumnos de educación secundaria tienen una madurez personal y grupal que les permite llevar a cabo un ejercicio de reflexión y autocrítica para poder alcanzar un trabajo posterior de mayor calidad.

Con esta finalidad y también con la de un más equitativo reparto de la evaluación grupal para cada uno de los componentes del grupo, podremos llevar a cabo la autoevaluación grupal sobre la base de un instrumento como el que concretamos en el cuadro 2.

El contenido de este cuadro puede ser útil para evaluarse tanto individualmente (cada persona evalúa al resto del grupo) como hacerlo de forma consensuada por el todo el grupo.

Referencias bibliográficas

- PALLARÉS, M. (1982): *Técnicas de grupo para educadores*. Madrid. ICE.
- BRUNET, J.J.; NEGRO, J.L. (1983): *Tutoría con adolescentes*. Madrid. San Pío.
- FABRA, M.L. (1984): *Técnicas de grupo para la cooperación*. Barcelona. CEAC.
- CIRIGLIANO, G.; VILLAVARDE, A. (1982): *Dinámica de grupos y educación*. Buenos Aires. Humanitas.
- LOBATO, C.; MEDINA, R. (1986): *Técnicas de animación para grupos de preadolescentes*. Bilbao. Adarra.
- KIRSTEN, R.; MÜLLER, J. (1978): *Entrenamiento de grupos*. Bilbao. Mensajero.
- NÚÑEZ, T.; LOSCERTALES, F. (1996): *El grupo y su eficacia*. Barcelona. EUB.
- MARTÍNEZ DÍAZ, M. (1991): *Actividades de tutoría con alumnos de EE.MM.* Madrid. Ministerio de Educación y Ciencia.